LA ASCENSIÓN DEL SEÑOR
Padre *Pedrojosé Ynaraja Díaz*

TEXTOS

de los Hechos de los apóstoles 1, 1-11

En mi primer Libro, querido Teófilo, me referí a todo lo que hizo y enseñó Jesús, desde el comienzo, hasta el día en que subió al cielo, después de haber dado, por medio del Espíritu Santo, sus últimas instrucciones a los Apóstoles que había elegido.
Después de su Pasión, Jesús se manifestó a ellos dándoles numerosas pruebas de que vivía, y durante cuarenta días se le apareció y les habló del Reino de Dios.
En una ocasión, mientras estaba comiendo con ellos, les recomendó que no se alejaran de Jerusalén y esperaran la promesa del Padre: «La promesa, les dijo, que yo les he anunciado. Porque Juan bautizó con agua, pero ustedes serán bautizados en el Espíritu Santo, dentro de pocos días.»
Los que estaban reunidos le preguntaron: «Señor, ¿es ahora cuando vas a restaurar el reino de Israel?»
El les respondió: «No les corresponde a ustedes conocer el tiempo y el momento que el Padre ha establecido con su propia autoridad. Pero recibirán la fuerza del Espíritu Santo que descenderá sobre ustedes, y serán mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaría, y hasta los confines de la tierra.»
Dicho esto, los Apóstoles lo vieron elevarse, y una nube lo ocultó de la vista de ellos. Como permanecían con la mirada puesta en el cielo mientras Jesús subía, se les aparecieron dos hombres vestidos de blanco, que les dijeron: «Hombres de Galilea, ¿por qué siguen mirando al cielo? Este Jesús que les ha sido quitado y fue elevado al cielo, vendrá de la misma manera que lo han visto partir.»

de la carta de san Pablo a los cristianos de Efeso 1, 17-23

Hermanos:
Que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de la gloria, les conceda un espíritu de sabiduría y de revelación que les permita conocerlo verdaderamente.
Que él ilumine sus corazones, para que ustedes puedan valorar la esperanza a la que han sido llamados, los tesoros de gloria que encierra su herencia entre los santos, y la extraordinaria grandeza del poder con que él obra en nosotros, los creyentes, por la eficacia de su fuerza.
Este es el mismo poder que Dios manifestó en Cristo, cuando lo resucitó de entre los muertos y lo hizo sentar a su derecha en el cielo, elevándolo por encima de todo Principado, Potestad, Poder y Dominación, y de cualquier otra dignidad que pueda mencionarse tanto en este mundo como en el futuro.
El puso todas las cosas bajo sus pies y lo constituyó, por encima de todo, Cabeza de la Iglesia, que es su Cuerpo y la Plenitud de aquel que llena completamente todas las cosas.

Evangelio según san Mateo 28, 16-20

En aquel tiempo, los once discípulos fueron a Galilea, a la montaña donde Jesús los había citado. Al verlo, se postraron delante de el; sin embargo, algunos todavía dudaron.
Acercándose, Jesús les dijo: «Yo he recibido todo poder en el cielo y en la tierra. Vayan, y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a cumplir todo lo que yo les he mandado. Y yo estaré siempre con ustedes hasta el fin del mundo.»

COMENTARIO

La Iglesia-institución ha escogido como lenguaje, el correspondiente a la filosofía aristotélico/tomista y no seré yo quien se lo recrimine. Ahora bien, sus "cimientos", los de la tal filosofía, en muchos aspectos, son los propios de las ciencias naturales propios de la Grecia clásica, muchos de ellos hoy superados. Por ejemplo, la partícula menor de la materia, átomo, significaba y se creía era indivisible y de aquí muchas concepciones materiales que hoy sabemos son falsas.

En aquel tiempo se suponía que la tierra era una superficie plana, flotante en la inmensidad de las aguas que se prolongaban hasta el abismo.
De acuerdo con tales concepciones o imágenes, debemos leer los textos bíblicos que se refieren a la Ascensión, sin que correspondan a la realidad física. Quiero decir que expresarse diciendo que Jesús se elevó hacia arriba, si la tierra es esférica, para los australianos, geométricamente hablando, deberían leerlo como que el Señor se elevó bajando. Perdonadme, queridos lectores, esta tontería.

El misterio de la Ascensión, expresado en imágenes, resulta espectacular, muy apropiado para que los artistas plásticos se luzcan. Y no se olvide que su solemnidad era uno de los "tres jueves del año que relumbran más que el sol, Jueves Santo, Corpus Christi y el día de la Ascensión".

Admiremos la pericia de los artistas y pensemos en lo que representó el misterio trascendente que se nos ha revelado.

La Ascensión es la última aparición sensorial del Maestro, después de su Resurrección. Un texto y la tradición, lo sitúan en la cima del Olivetti, próximo a Jerusalén, aunque no se diga explícitamente. El otro, el correspondiente a la tercera lectura, la evangélica de la misa de este domingo, supondría que ocurrió en Galilea.

Poco importan estos detalles, en la realidad trascendente no existen las precisiones geográficas.

Lo importante es el mensaje y las consecuencias que de él se derivan.
«Se me ha dado todo poder en el cielo y en la tierra. Id, pues, y haced discípulos a todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado. Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el final de los tiempos».
Pienso yo que tal mandato lo he cumplido en mi vida joven y en la adulta, predicando y dando testimonio y llegada la vejez-adulta, lo cumplo online (¿verdad

que queda bien decirlo así? Hasta ayer, decía que evangelizaba por internet y muchos no se lo tomaban en serio, llamarlo de esta otra manera suena a trabajo serio o entrevistas importantes). Y dejadme que os advierta, queridos lectores masculinos y femeninos, que esta forma de evangelizar tiene sus ventajas. No importa si soy viejo o joven, varón o mujer. El sistema no lo exige y está abierto a todos, profesionales o jubilados, el último deseo del Señor nos obliga tanto a vosotros como a mí.

Os decía que la Ascensión es la última aparición sensorial del Maestro. Pero no nos dejó solos, se quedó en la presencia real, misteriosa sí, pero auténtica de la Eucaristía, que no es presencia molecular o atómica.

Y para que no cayeran en desánimo, también se quedó con ellos, se queda con nosotros , Santa María, la Santa Madre suya y nuestra.

Desenredar este enredo metafísico, Dios, en la Persona del Paráclito, o Espíritu Santo, como queráis llamarlo, vino, viene, en Pentecostés.

Aceptarlo es voluntario, pero peligra quien lo rehusa. Alerta pues y preparar el ánimo que la solemnidad está próxima y no debemos desaprovecharla.